

## ARTÍCULOS

### Los japoneses en Aguascalientes, México. Un perfil sociocultural de ciudadanía en la ciudad

*Japanese in Aguascalientes, Mexico. A sociocultural profile of citizenship in the city*

*María Rebeca Padilla de la Torre*

Departamento de Comunicación del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

mpadilla@correo.uaa.mx

Palabras clave: Ciudadanía, ciudad, identidades urbanas, empresas transnacionales japonesas, análisis sociocultural, alteridad, interculturalidad

Keywords: Citizenship, city, urban identities, Japanese transnational companies, sociocultural analysis, alterity, interculturalism

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2009

Fecha de aceptación: 28 de enero de 2010

**Resumen:** En este artículo se presenta un estudio del caso de los japoneses desplazados por las empresas transnacionales automotrices que se han ubicado en Aguascalientes. A partir de la etnografía y entrevistas, se logra un análisis de la manera en que este grupo se ha desenvuelto desde hace casi 30 años como una alteridad en esta ciudad. El objetivo es reflexionar acerca del modo en que los propios japoneses se sitúan como ciudadanos frente a su entorno. Los resultados muestran que la paulatina expansión de la globalización les ha permitido mantener su estilo de vida, ajeno al contexto sociocultural del lugar en el que habitan. Este trabajo se centra en la lógica de la empresa transnacional y la ciudadanía con respecto a la ciudad, desde la mirada japonesa.

**Abstract:** This article presents a case study of Japanese employees of transnational automakers who have settled in Aguascalientes. Ethnography and interviews provide the data for an analysis of how this group has conducted itself for almost 30 years as outsiders in this city. The objective is to reflect on the way the Japanese situate themselves as citizens in their environment. The results show that the gradual expansion of globalization has allowed them to keep their lifestyle, which is quite foreign to the sociocultural context of the place where they live. This paper focuses on the logic of the transnational corporation and citizenship in the city, from a Japanese point of view.

*Eso es una cosa triste, ¿no?, que viven México desde lejos, como en tercera persona, realmente no están viviendo aquí, eso es el problema.*

Traductor japonés, 47 años.

La manera en que se ha intensificado la movilidad de personas en la época actual es un tema de estudio vigente. Desde la perspectiva de México, se ha privilegiado el problema de los emigrantes hacia Estados Unidos, que se da en condiciones de desigualdad y con frecuencia en un contexto de injusticias, sin embargo, apenas se ha estudiado una situación totalmente inversa: los inmigrantes a nuestro país en condiciones socioeconómicas favorables, como es el caso de los japoneses desplazados por sus empresas trasnacionales automotrices.

En este texto se presentan algunos resultados de este caso de estudio, que corresponden a una investigación más amplia en donde se consideraron cinco perfiles socioculturales de ciudadanía, configurados por distintas identidades urbanas contrastantes entre sí, en la ciudad de Aguascalientes, México.<sup>[1]</sup> La investigación analizó varias identidades urbanas con el objetivo de cuestionar su papel en la construcción de una ciudadanía con respecto a la ciudad. En el caso concreto de los japoneses, se encontraron varios problemas para la conformación de una ciudadanía en una ciudad atravesada por las lógicas globales que han provocado cambios sustanciales. A fin de explicar lo anterior, se desarrollarán brevemente los principales ejes del marco teórico-metodológico que orientó los aspectos que se discuten de este caso. En seguida se presentan los antecedentes de la presencia de los japoneses en esta ciudad y se dan a conocer los resultados con respecto a dos temas centrales en este caso: la lógica de la empresa trasnacional y la ciudad desde la mirada japonesa para analizar con detalle las particularidades de cómo se comprende este perfil sociocultural como una ciudadanía con respecto a la ciudad.

## Metodología

La investigación se enmarcó en la tradición de los estudios socioculturales sobre la ciudad y la antropología urbana, que sitúan su interés en “los nuevos modos de estar juntos desde los que los ciudadanos experimentan la heterogénea trama sociocultural de la ciudad, la enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras de sentir y del narrar” (Martín Barbero, 2004: 74). Plantean la centralidad del problema de la diversidad y la alteridad y, a partir de los espacios, las prácticas, la diversidad y los proyectos de ciudad, se analizan la construcción de las identidades urbanas en la ciudad (García Canclini, 1998; Hannerz, 1986; Reguillo, 1995 y 1999; Signorelli, 1999). En este estudio se trabajaron estos ejes para analizar el caso japonés como una identidad urbana que representa una alteridad con respecto a los aguascalentenses nativos. Por otra parte, se planteó indagar en su perfil en tanto ciudadanos en la ciudad, en el sentido etimológico, como “el natural o vecino de una ciudad”, y no con respecto a la noción de ciudadanía de un estado-nación (Marshall, 2005). Además, se consideraron los planteamientos de construcción de ciudadanía que se refieren

a las dinámicas sociales y políticas que generan conciencia y trabajan a favor de instalar derechos y obligaciones con respecto a la ciudad (Borja, 2003; Rabotnikof, 2003; Ramírez Sáiz, 2003)

La estrategia metodológica fue el estudio de caso (Stake, 1998) a partir de un análisis sociocultural, que privilegia el significado que los propios actores otorgan a sus experiencias. Los conceptos de "lógica práctica" y "prácticas" (Bourdieu, 1999; De Certeau, 2000) orientaron la etnografía para identificar los espacios apropiados y las prácticas urbanas realizadas entre los sujetos de estudio. Con el apoyo de la organización México-Japón en Aguascalientes, fue posible iniciar un aprendizaje de la cultura japonesa para llevar a cabo con propiedad la etnografía y entrevistas con varios técnicos y familias japonesas, quienes a su vez fueron aportando mayores conocimientos sobre su mundo de vida y ampliando la red de relaciones. Asimismo, se concertaron estancias en algunas plantas automotrices y, en general, se practicó una etnografía en diversos espacios apropiados por los japoneses en la ciudad.[2]

Durante el estudio se aplicaron varias entrevistas, sin embargo, cuando se tuvo una comprensión más clara del caso, se eligieron diez informantes clave, a partir de criterios de equilibrio entre género, edad y tiempo de permanencia en la ciudad. El diario de campo, resultado de la etnografía, se analizó a través de categorías analíticas clave que fueron identificadas a partir de los mismos sentidos que configuraron los datos cualitativos recopilados (Coffey y Atkinson, 2003). Las entrevistas se analizaron con base en la teoría de la enunciación de Emile Benveniste (1995), que permitió identificar cómo se situó el sujeto, en este caso el japonés, como identidad frente a quienes define como los *otros* y un análisis crítico del discurso (Jäger, 2003). Ambas fuentes fueron sistematizadas en matrices que permitieron ir configurando las categorías resultantes, de las cuales aquí se exponen dos: la LET y la ciudad desde la mirada japonesa; antes, se presentan los antecedentes de los japoneses en Aguascalientes.

## Resultados

### *Antecedentes de los visitantes japoneses*

En el periodo de 1953 a 1957 se gestó el primer plan para desplazar asistentes técnicos japoneses a México. Durante esos años, se trasladaron, cada año, 300 japoneses, algunos con sus familias, lo que dio un total de 1,500.[3] Corresponde a un *séptimo tipo* de inmigración japonesa al país, provocada por la industrialización japonesa de posguerra.[4] Japón enfrentó el problema de la escasez de mano de obra y, además, Estados Unidos lo presionó a invertir en armamentos y llevar su capital a gran escala, en particular a los países subdesarrollados. En México encontró condiciones favorables para su inversión por el clima de estabilidad política y el deseo del gobierno de apoyar el paso de una economía basada en la agricultura y en la exportación de minerales hacia la industria manufacturera.

La inversión japonesa llegó a México como consecuencia de la política económica mexicana. En 1938 se estableció la primera empresa japonesa, la Compañía Mexicana de Construcciones, SA, y después, en 1957, durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines, la Toyota de México, de la trasnacional

Mitsui (Isawa Minoru). Desde entonces se han instalado más de 100 compañías (Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Marubeni, C. Itoh & Co. Ltd, Nissan Motor Co. Ltd, The Nissho-Iwai Co. Ltd, Nichimen Co. Ltd, Takeda Chemical Industries Ltd, Suntory Ltd.) (Ota, 1985: 112).

La inmigración de los técnicos japoneses en México aún permanece con las características de inicios de 1950 (Ota, 1985). Los técnicos e inversionistas japoneses se internan al país por contratos prestablecidos, por lo general de dos o tres años, como una población urbana y *de paso*, sin intención de arraigarse. En sentido estricto, estos japoneses no son inmigrantes. El reglamento de la Ley General de Población, en el artículo 42, establece las características migratorias de la calidad de "No inmigrante", entre las cuales se encuentra el "Visitante" (fracción tres ILI).

La política de las compañías japonesas se ha mantenido constante, dado que esta población se renueva de manera periódica: se concluye un ciclo y se regresa a Japón con miras quizá a trasladarse a otro país extranjero.<sup>[5]</sup> Este personal es reclutado en Japón, entre universitarios, y los requisitos por lo general son tener un grado no inferior a maestría, dominar un idioma extranjero y amplios conocimientos en comercio internacional o en el área de especialización requerida.

En Japón, el sistema administrativo de las compañías ha dado lugar a la figura del *Tanshin Funin*, que se refiere a los empleados enviados a trabajar al extranjero, alejados de su hogar y familia. En general, los empleados pueden elegir si se trasladan solos o con su familia. Sin embargo, en esta decisión, se considera el tiempo durante el cual estará desplazado, los gastos que implicará trasladar a la familia, aunque siempre existe apoyo de parte de la compañía, y lo concerniente a la educación de los hijos. Esta situación se relaciona con la historia de Japón durante la época del shogunato Tokugawa.<sup>[6]</sup> Los *daimyoo* o señores feudales eran obligados cada dos o tres años a desplazarse con sus vasallos varones para visitar Edo, futura Tokio, y sede del *shogun* o gobierno militar para mostrar su fidelidad. Permanecían un año en esta capital, y de esta manera se evitaba el fortalecimiento y organización de los señores feudales y el poder provincial ante el poder militar central (Ortiz, 2003).

Esta dinámica precede a la lógica de la sociedad industrial, que en Japón se inició con el proceso de integrar el moderno estado-nación. En cierto sentido, Japón ya era un pueblo con una unidad geográfica, lingüística y étnica más claramente distinguible que la de otros pueblos en la misma época, a pesar de sus diferencias al interior. La sociedad agraria japonesa, con una rígida separación entre clases y poderes y un estado que mantenía el poder y la paz vía la fuerza militar, se desplazó hacia la sociedad industrial, en donde "la complejidad de la división del trabajo exige que los individuos circulen constantemente, dejando poco margen a la existencia de espacios cerrados. La movilidad se vuelve un factor determinante" (Ortiz, 2003: 70). Esta tendencia inició en la posguerra y se da con intensidad en la globalización.

A principios de los ochenta, el estado y la ciudad de Aguascalientes se vincularon con la inversión japonesa al instalarse el proyecto del "despegue industrial del Estado" (Gobierno del estado de Aguascalientes, 1982: 13). El Plan Estatal de Desarrollo creó el corredor industrial norte-sur a fin de distribuir de manera racional las actividades económicas del estado, y dio a conocer que ya se encontraban en proceso de construcción múltiples empresas como Nissan Mexicana y Nipomex,

entre otras. El estado modificó su estructura productiva al desplazarse de lo agropecuario, debido a la estrechez territorial y a la poca disponibilidad de agua, hacia un desarrollo industrial.

La política de industrialización fue la prioridad económica del programa de gobierno de Rodolfo Landeros. El estado fue de los primeros que se sumó a la “dinámica de un modelo de desarrollo enfocado al mercado internacional y la apertura externa, iniciada por el gobierno federal durante esos años, siendo la ciudad de Aguascalientes el principal escenario de este proceso en el Estado” (Camacho, 2005: 556).

La primera etapa de la construcción de Nissan arrancó en diciembre de 1981. El 13 de noviembre de 1982, el presidente José López Portillo colocó la primera piedra de Industrias Nipomex del Centro SA de CV, la coinversión más importante entre México y Japón dentro de la industria de autopartes, con una inversión de 3,000 millones de pesos, solo en activos fijos (*El Sol del Centro*, 1982, noviembre 14). Ese mismo día inauguró en Nissan Mexicana una planta de fundición de aluminio, construcción de motores y estampado, con una inversión de 14,000 millones de pesos y 1,500 nuevos empleos para mediados de 1983. Las inversiones en la planta Aguascalientes representaron la mayor parte de los proyectos de expansión de Nissan en México durante el periodo de 1981 a 1984, de 20,000 millones de pesos, con el objetivo de exportar la producción de esta planta a Estados Unidos y a Japón, además del mercado mexicano (*El Sol del Centro*, 1982, noviembre 14).

Existen 16 empresas instaladas con capital japonés en la ciudad; en la actualidad Nissan es la más grande y cuenta además con inversión francesa. Del primer trimestre de 1999 al tercero de 2008, el porcentaje de participación de inversión extranjera directa (IED) japonesa en la entidad fue de 53%, con 5,148 millones de dólares, seguida de la estadounidense (42%), mientras que otros 21 países suman solo 5% (Gobierno del Estado de Aguascalientes, s.f.).

### ***La lógica empresarial trasnacional***

Entre los japoneses se manifestó una lógica por la cual es posible su presencia en la ciudad y que decidirá su permanencia en ella. Esta se configuró como una categoría resultante, a la que se le llamará lógica empresarial trasnacional (LET). Es un tema que no es propio solo de este caso de estudio sino, en general, de la vida de los *visitantes técnicos* japoneses en otras ciudades con inversión de su país en el extranjero.

Las razones del éxito económico japonés se fincan en su propia historia y cultura, en particular en las confluencias que durante la posguerra dieron lugar a su industrialización. Los japoneses están muy conscientes de esta historia y de cómo su cultura otorga una centralidad al trabajo. La empresa es entendida como la colectividad que sostiene y otorga fortaleza a otras, como la familia y la misma nación.

Los valores culturales japoneses apuntan, en forma intensa y estricta, hacia el bienestar colectivo. La adicción al trabajo al estilo japonés está configurada de un modo muy diferente del de su

homóloga en occidente. La ética de trabajo japonesa tradicional [...] está enmarcada dentro de su sistema colectivista de valores. El trabajo duro y la productividad no son simples medios para mantener a la familia, como suele ocurrir en las naciones individualistas, sino la obligación cívica de todos respecto del progreso de la "tribu". En Japón, esos esfuerzos adquieren dimensiones de patriotismo (Levin, 1997: 211).

Esta lógica se vive, más que entre naciones, entre ciudades; los japoneses hacen referencia en sus relatos de vida a su tránsito entre ciudades corporativas. El centro corporativo es Tokio. Otras ciudades importantes que mencionaron en este caso fueron Nueva York, Detroit, Los Ángeles, São Paulo, Buenos Aires, Londres, Barcelona y la ciudad de México. En sus narraciones sobre su vida previa a su llegada a Aguascalientes, existe una constante en las decisiones tomadas con base en esta lógica. Explicaron que la educación está dirigida para prepararse de manera adecuada con el fin de insertarse en la LET, por lo cual los japoneses comprenden que su éxito profesional estará ligado al lugar y a la posición que ocupen en la red de relaciones de las empresas japonesas no solo en su país sino en ultramar.

La familia, la vida cotidiana y los roles de género se ajustan y cobran sentido en esta lógica empresarial. Por ejemplo, las mujeres japonesas explicaron que las exigencias laborales de las empresas japonesas impiden que ambos padres trabajen. Por esta razón, ellas dejan sus carreras, a pesar de su alta escolaridad, mientras atienden a su familia. Las mujeres están en mejores condiciones de cuidar a los hijos y supervisar su educación para que a su vez se encuentren formados de manera adecuada para integrarse con éxito al exigente mercado laboral japonés. Sin embargo, algunos estudios (Ortiz, 2003) y los mismos japoneses comentaron que en Japón esta forma de vida está siendo cuestionada, sobre todo por los jóvenes. Las altas exigencias en la preparación ahora no garantizan una inserción exitosa al mercado laboral, y aun así una vida centrada en el trabajo ya no tiene el mismo sentido en una nación que ha alcanzado la opulencia económica y entre una generación de jóvenes que "han olvidado lo que es ser pobres".

Otro aspecto que la LET ha transformado en la vida de los japoneses es la presencia de la religión en sus vidas. La vida empresarial, a menudo lejos de su país, ha vuelto distante la práctica religiosa comunitaria en templos y con ministros de culto, a diferencia de otras épocas, en donde el sintoísmo y el budismo prevalecían. En su mayoría, los japoneses comentaron que no profesaban ninguna religión, aunque mantenían ciertas costumbres vinculadas con el respeto por el espíritu que vive en todas las cosas, vivas e inanimadas, los ancestros y las fiestas de año nuevo.

El lugar o posicionamiento en la comunidad japonesa, en su país o en el extranjero, lo brinda el que se ocupa en la red o jerarquías corporativas definidas por la LET. Además, el círculo de personas con las cuales convivirán el resto de sus vidas, así como sus familias, se define por la red de relaciones que se establecen en el trabajo. "Las firmas pueden compararse a una 'comunidad', es decir, a una unidad organizativa que abarca diferentes aspectos de la vida de sus miembros [...] inciden en múltiples facetas de la cotidianeidad de los trabajadores y sus familiares" (Ortiz, 2003: 151). Muchas de

las parejas se conocieron en el trabajo y con el tiempo sus principales amistades son los compañeros de trabajo y sus familias.

Otros temas que explican la naturaleza de la LET se refieren no tanto a cómo conduce la vida del japonés corporativo sino a aspectos que la sostienen y han permitido su fortalecimiento. Uno se refiere a cómo el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (TIC) han facilitado e incrementado las posibilidades de una operación eficiente, conectada y en sintonía de la red de empresas de inversión japonesa en el extranjero. Las reuniones vía teleconferencias y la Internet han potenciado el trabajo y la inversión japonesa en el extranjero.

El segundo aspecto central es el tema del idioma. Aun cuando el inglés es central en el ámbito empresarial y de las transacciones comerciales, el japonés se posiciona como un idioma importante, debido al lugar de Japón en la economía mundial. El tema del posicionamiento de los idiomas, no solo con fundamento en el número de hablantes sino debido a su lugar en la economía y en la LET, fue recurrente. Durante los recorridos por algunas de las empresas japonesas, se observó la triada que forman los tres idiomas que confluyen en toda la comunicación visual e impresa. Muchos no requieren un dominio de idiomas como el inglés y el español debido a que el sistema de traductores profesionales en las empresas japonesas es muy eficiente; varios de los japoneses que trabajan en empresas en el extranjero cumplen con esta tarea.

### ***La ciudad desde la mirada japonesa***

Para los japoneses, la ciudad de Aguascalientes se encuentra inserta en la red de sus ciudades corporativas y de producción, pero no es una de sus ciudades mundiales clave sino que más bien se sitúa en la periferia corporativa. No hay una correspondencia en cuanto a distancia física sino en cuanto a su centralidad corporativa. Aguascalientes es una de las ciudades sede de sus plantas productivas, cercana al mercado norteamericano y con vía de comunicación con puertos clave, en este caso, Manzanillo, y con buenas condiciones para tener mano de obra a bajo costo y calificada. Se vincula con otras ciudades de México y con otros países en donde también se han instalado plantas de producción y ensamble. Existen ciudades mexicanas que, para ellos, se encuentran aún más alejadas de esta lógica, como las del sur, en donde no existen industrias japonesas.

La ciudad se hizo presente para los japoneses a partir de la instalación de su primera planta, Nissan Aguascalientes, en 1981. Coincidió con los cambios generados en la ciudad y el estado, al iniciarse un intenso desarrollo industrial. Los japoneses se asumen como parte clave de la transformación económica de la ciudad y de su inserción en las lógicas del capital e intercambio global.

El segundo acontecimiento que mencionaron como central para entender la ciudad fue el llamado "jueves negro". El jueves 14 de febrero de 2007 se volcó una camioneta que traía consigo armas y narcóticos frente a una universidad privada. Cuando cuatro policías locales acudieron, en primera instancia, a auxiliar a los tripulantes del vehículo, fueron asesinados y se emprendió una aparatosa persecución por la ciudad, que fue presenciada con asombro por los ciudadanos. La Procuraduría



General de la República informó que tenían nexos con el cártel de Joaquín Guzmán Loera, al igual que tres policías ministeriales, quienes también fueron detenidos por la Subprocuraduría de Investigación Especializada de Delincuencia Organizada (SIEDO) (Rivera, 2007). El suceso, llamado por la prensa local “jueves negro”, se ha situado como una referencia entre la población para señalar el día en el que se visibilizó el narcotráfico en la ciudad, la corrupción y las complicidades locales con él. Este hecho surgió como una constante entre los japoneses, una inquietud que cuestiona su inversión y estancia en la ciudad. Fue un evento que rompió su imaginario de la ciudad como una de las más seguras y con mejor calidad de vida en el país. Los japoneses siempre han percibido a México como un país inseguro, sin embargo, consideraban que Aguascalientes se apartaba en cierta medida de esta lógica.

Antes de llegar a la ciudad, prácticamente la ciudad de Aguascalientes no existía para ellos; comentaron su nula visibilidad internacional y cómo imperan imaginarios estereotipados sobre México. La definición de la ciudad *ahora* es a través de la LET. La ciudad se apropia en una zona de privilegio que se extiende como un corredor vertical del sur al norte. Esta zona integra sus empresas, la escuela, restaurantes, centro médico, lugares para compras, teatro y centros culturales y deportivos. Viven en zonas residenciales que son elegidas sobre todo por su cercanía a los polos norte y sur, en donde se ubican los corredores industriales de la ciudad. Fuera de esta zona, desconocen el oriente y el poniente, y consideran que el centro de la ciudad se debe transitar con cuidado.

La Asociación México-Japón en Aguascalientes encuentra dificultades para organizar eventos en lugares públicos en la ciudad en donde participen japoneses, porque estos consideran un riesgo exponer a sus familias en público. En una ocasión niños japoneses bailaron en la plaza principal de la ciudad en un evento cultural y los padres de familia se inquietaron cuando algunas personas quisieron tomarles fotos, pues consideraron que se podrían utilizar para identificarlos y secuestrarlos.<sup>[7]</sup>

Los japoneses describieron la ciudad en términos positivos al tomar en cuenta la calidad de vida que tienen en ella y que no es posible en Japón, pues tienen acceso a espacios y niveles de vida inimaginables en su país. Varios japoneses explicaron que los ingresos que perciben les rinden más en los países latinoamericanos, lo que les permite habitar casas muy amplias, con cochera, jardín, tener apoyo doméstico y considerar clases extracurriculares para sus hijos que serían muy costosas en Japón, como la equitación. Otros privilegios son el acceso a ciertos productos que en Japón son considerados exóticos, como algunas frutas. Además, aprovechan su estancia en México para viajar a los lugares turísticos del país. Al principio notan las carencias en Aguascalientes con respecto a una urbe como Tokio, pero descubren de manera paulatina las ventajas.

La contraparte de una ciudad como Aguascalientes es que carece totalmente de los atractivos de las grandes ciudades, no es cosmopolita sino que, por el contrario, en sus palabras, es “aburrida”. Existen una serie de críticas sobre varias ausencias, en especial actividades culturales y de entretenimiento. La ciudad anhelada para ellos tendría elementos de ambas, lo mejor de Aguascalientes y de Tokio.

A futuro, imaginaron la ciudad en términos negativos; ven con preocupación la viabilidad de su permanencia en ella, dada la creciente inseguridad, que para ellos siempre ha estado presente



en todo México y que en Aguascalientes se incrementó a partir del “jueves negro”. El problema del incremento de la delincuencia en la ciudad lo asumen, como extranjeros, como un problema que debe ser resuelto por los ciudadanos legítimos.

El principal reto de los aguascalentenses, según expusieron, será encontrar equilibrio y armonía entre la tradición y la modernidad, en cuidar su ecología y sustentabilidad, sobre todo en el caso del agua. Consideraron que los locales no valoran suficientemente el espacio con que cuentan y el clima benigno, características que se traducen en riqueza. Para ellos, los mexicanos desperdician muchas de sus bendiciones y en aras de la modernidad quizá se queden en medio del camino, sin alcanzarla, pero sacrificando sus recursos naturales en el intento. Como habitantes de la ciudad, extranjeros y de paso, no se reconocen como corresponsables de estos procesos. Sus empresas apoyan tareas de reforestación, pero el problema urbano se asume en todo momento como de *ellos* o de *ustedes*, en tercera persona, y no propio.

### ***Los japoneses como un perfil sociocultural de ciudadanía en la ciudad***

Una vez descritos dos de los rasgos que definen esta identidad urbana, se centrará en lo que este caso aporta al análisis del tema de la ciudadanía contemporánea. La construcción de ciudadanía es una noción distinta a ser ciudadanos de la ciudad, se comprende como las prácticas urbanas que se realizan trascendiendo los intereses individuales, de grupo o de una comunidad identitaria, que cobran conciencia sobre los derechos y responsabilidades con respecto a la ciudad. En este sentido, se plantea la construcción de ciudadanía como un proyecto a alcanzar, un ideal, a partir del cual es posible motivar prácticas orientadas hacia una búsqueda que nunca será del todo alcanzable, siempre perfectible.

Comúnmente, la ciudadanía se entiende en un sentido abstracto, generalizado, como un concepto que se maneja y aplica de arriba hacia abajo. En este análisis se hace el ejercicio contrario: ¿cómo asumen los japoneses el habitar en una comunidad mayor como la ciudad y qué hacen a favor de ella? Para ello, se consideraron útiles como ejes analíticos los elementos tradicionales que estructuran una comunidad ciudadana: estatus, identidad, valores, prácticas e instituciones —en este caso, no es una institución sino la empresa como una organización formal la que conforma una comunidad empresarial y étnica. Además, se añadieron otros ejes analíticos que a partir de este estudio surgieron como relevantes: la relación con el territorio físico, los anhelos que orientan un posible proyecto de ciudad y las posibles relaciones interculturales entre identidades. En teoría política se entiende que estos elementos se dan de manera articulada entre una misma comunidad ciudadana, sin embargo, los japoneses no comparten estos elementos con el resto de los ciudadanos, aunque entre su propia comunidad sí.

En seguida se presenta un análisis entre los elementos que conforman una ciudadanía para argumentar cómo este perfil sociocultural no participa en la construcción de ciudadanía, a pesar de ser ciudadanos, en el sentido de ser habitantes de la ciudad.

El estatus formal como habitantes y ciudadanos se entiende como el sociojurídico con el que viven en la ciudad y rigen sus derechos y obligaciones legales, en este caso, con respecto al municipio y al estado de Aguascalientes, en el marco del estado-nación mexicano. La Ley Municipal para el estado de Aguascalientes es el documento legal que se tiene más cercano para definir el estatus de pertenencia a la ciudad y los posibles derechos y obligaciones que se derivarían de ello. En su artículo ocho define como habitantes del municipio “las personas que residan habitualmente dentro de su territorio” y en el artículo nueve hace la distinción que estos habitantes “adquieren la categoría de vecinos al tener una residencia efectiva por un período no menor de dos años con domicilio establecido en el territorio del municipio” (Gobierno del estado de Aguascalientes, 2008).<sup>[8]</sup> No plantea derechos y obligaciones para habitantes o vecinos, solo señala que la categoría de vecino se perderá si se declara legalmente la ausencia ante la autoridad judicial, se manifiesta residir en otro lugar o se da una ausencia por más de dos años del territorio municipal. Este marco es insuficiente si se considera la creciente diversidad y complejidad involucrada en las ciudades actuales.

Entre los japoneses se observó que no se implicaban en los problemas urbanos, lo que entendían como un respeto y una forma correcta de posicionarse, debido a su estatus como extranjeros. Sin embargo, esto sugiere preguntas sobre cómo comprender e integrar a los marcos legales esta nueva modalidad, si se considera que existe una tendencia creciente a un estilo de vida urbano entre ciudades motivado por la LET. La presencia de los extranjeros en la ciudad es poca si se toma en cuenta su número con respecto a la población en general, pero su impacto económico es creciente. En el plano de lo que se ha venido llamando ciudadanía económica, se ha señalado la responsabilidad de las empresas con su entorno inmediato, aun cuando sean extranjeras, pero este ha sido un tema poco discutido en la ciudad; no se ha considerado si es posible, ni en qué términos, promover la integración no solo económica sino además sociocultural de estos inmigrantes en la construcción de una vida urbana en común.

Por lo general se discuten las consecuencias de la presencia de inmigrantes en condiciones de desigualdad y marginación, pero este caso plantea otra realidad sobre los extranjeros que viven en una ciudad en una situación de privilegio y al margen del resto de la población por su propia voluntad. Tímidamente se manifestaron en este caso los esfuerzos aislados de la Asociación de Intercambio e Integración México-Japón, que en el caso de Aguascalientes se da como un esfuerzo individual que busca la integración entre ambas culturas sin el apoyo de ninguna. Además, algunas mujeres compararon su experiencia en otros países, en donde los gobiernos tienen instancias que involucran a las mujeres en tareas de servicio social, actividades que incluso se vuelven menos comunes entre las nuevas generaciones de mujeres japonesas en esta situación.

La situación y el arraigo con respecto al territorio físico de la ciudad son importantes como un elemento más de la ciudadanía. Este caso evidenció muchas de las actuales discusiones sobre el papel del territorio en la naturaleza de la ciudadanía contemporánea. Las discusiones parten de la manera en la que se define el territorio. En primera instancia se entiende en su acepción más natural, en relación con un terreno físico, una primera aproximación para ponerle límites y organizarlo. La segunda forma en la que se ha entendido el territorio, e incluso se ha naturalizado cuando en realidad

no lo es, es la manera en que el sistema de los estados–naciones organiza el mundo que habitamos. Ortiz (2002) ha señalado, en este sentido, “otro territorio”, que se refiere a otras lógicas o planos implícitos en lo espacial que no corresponden a las escalas de lo local a lo global o a las dicotomías entre ellas en su operar. La perspectiva del regionalismo (Preciado Coronado, 2003) y el concepto de “región” (Giménez, 2007) coinciden en enfatizar el carácter construido a través de la historia de un territorio, en donde este se va definiendo a través de la compleja interrelación entre la naturaleza, lo político, lo económico y lo cultural.

Uno de los hallazgos más evidentes en el análisis a través de este caso fue la complejidad implícita en la relación entre esta identidad y el territorio. Además de la geografía política, existe la configuración de geografías imaginadas y vividas en lo cultural. Lo que se encontró en el análisis de este caso es que no existe de ninguna manera *un fin del territorio*, o una *desterritorialización*, en sentido estricto, porque el territorio o el entorno físico no desaparecen, permanecen e importan sobre todo en cuanto a que aportan los elementos básicos para la supervivencia. Sería más pertinente hablar de una “reconfiguración de los territorios” (Mongin, 2006), en donde existen, aunque parezca inverosímil, múltiples posibilidades a la vez. La reconfiguración de los territorios se refiere a que los flujos se imponen a los lugares —entre ellos, la ciudad y lo local. Su dinámica genera ilimitadas posibilidades de interconexiones y relaciones, y a la vez genera fragmentaciones y separaciones. Se vuelve una paradoja en donde la ciudad se convierte en un territorio ilimitado y a la vez limitado.

No es posible decir que para la ciudadanía contemporánea es irrelevante la relación con el territorio físico, sigue siendo una de las primeras instancias a partir de las cuales se define una nacionalidad; en el plano de las ciudades, es en el territorio en donde se establece su configuración física. Además, como se constata en este estudio, uno de los primeros elementos que otorgan identidad se vuelve evidente en la pregunta: ¿de dónde eres? Es decir, el origen en términos de determinar el lugar físico en donde se nació. Estas reflexiones sobre las diversas posibilidades implícitas en lo que es un territorio como una reconfiguración permanente de la relación de la identidad con los lugares en donde se vive a través de la vida humana. O como lo planteó Michel de Certeau (2000), los espacios son los lugares practicados; los lugares se vuelven espacios a través de la apropiación que se hace de ellos, en las maneras de hacer. Es decir, no solamente es importante distinguir en qué sentido entendemos lo que es el territorio, además existen diversas formas de vivirlo y apropiarlo a través de prácticas. Como lo ha definido Rossana Reguillo (1995), el territorio es un elemento clave en la construcción de la identidad urbana.

Los japoneses pertenecen a un estilo de vida entre ciudades motivado por la LET; Zigmunt Bauman (2008) ha explicado que esta es una situación en aumento entre individuos ligados al mundo corporativo que viven de manera irrelevante entre ciudades mundiales y que a pesar de permanecer en movilidad y poder ser definidos como cosmopolitas, en sentido estricto no lo son. Se refiere a que su estilo de vida en realidad es profundamente insular, porque no asumen ni entienden la vida sociocultural de las ciudades entre las que transitan. Por el contrario, su cotidianidad es idéntica en cualquier ciudad que habitan debido a los servicios de carácter global y acceso a las TIC, que se en-

cuentran en la mayoría de las ciudades grandes o medianas, a los que pueden acceder por su nivel socioeconómico.

En este estudio se mostró que la vida de los japoneses se da de manera aislada, forman una isla en la ciudad, desde donde defienden el mismo estilo de vida del japonés contemporáneo, independientemente de la urbe en que se encuentren. Si se piensa en la relación del territorio del japonés en esta situación, ¿se podría hablar de una ampliación de su geografía o de una desterritorialización? Quizá lo más correcto sería decir que se da una reterritorialización en el sentido paradójico que plantea Olivier Mongin (2006) y que ya se explicó. Por una parte, se amplía el territorio japonés a través de sus empresas transnacionales en ultramar, lo que ha generado flujos que desbordan el país. Pero a la vez, no por fuerza se extiende el territorio para algunos ciudadanos japoneses. Por el contrario, el manejo del territorio en una ciudad extranjera para el japonés es muy reducido, si se considera su preocupación por los posibles peligros en la localidad cercana, que aumentan si se aventura a recorrer lugares desconocidos para ellos en la ciudad.

Por otra parte, su relación con su propia nación es contradictoria. Los japoneses señalan, que cada vez más, su compromiso como ciudadanos japoneses lo viven en un plano lejano y ajeno con respecto a su relación con la empresa. Sin embargo, interpretan que esto es así debido al actual contexto global. Un japonés explicó que su primer apego y relación no es con Japón sino con la empresa, pero si hubiera una guerra, una invasión a su país, no dudaría en asumir un papel activo en su defensa.<sup>[9]</sup> Aclaraba que esto sería una postura propia de su generación, que aún tenía recuerdos de la guerra, por lo que sería quizá distinto si se les preguntara a los jóvenes.

Los extranjeros que viven en la lógica transnacional tienen un imaginario con respecto a las ciudades y las localidades en donde los flujos económicos no solo establecen nuevos sentidos de cercanía y lejanía. Además, esta lógica define y jerarquiza los lugares en donde transitan las lógicas de sus centros corporativos, productivos y de circulación de productos y capitales. Los japoneses expresaron cómo la ciudad de Aguascalientes se encuentra en la periferia con respecto a las ciudades mundiales y, en particular, con respecto a su centro corporativo.

Habría que señalar un matiz en la percepción del territorio como irrelevante. El estudio del caso muestra lo que sucede, entre los japoneses, cuando la ciudad con la que no manifiestan un vínculo se vuelve una amenaza para su seguridad. La ciudad se vuelve una prioridad en cuanto surge una coyuntura que pone de relieve que en ella se dan o no las condiciones mínimas para la supervivencia. Esta es una de las razones que apuntan a considerar que todos los que habitan una misma ciudad deben asumir un compromiso con ella debido a que sus circunstancias esenciales de existencia la ligan a ella, más allá de los estilos de vida globales. Lo corporal y lo físico los vincula al territorio en donde se encuentran, independientemente de las nuevas TIC.

Los valores que integran una identidad son otro elemento clave para el análisis de la ciudadanía. Le otorgan un mismo sentido de cohesión, que la definen y configuran. En este caso se constató que la identidad se construye a partir de los consensos para otorgar un mismo atributo o significado a determinados asuntos; es decir, un sistema de valores que conforma una manera de comprender

el mundo. Como ha explicado Reguillo (1995), la identidad se convierte en una especie de filtro o visión del mundo, que otorga valores y jerarquías a lo propio con respecto a lo ajeno y que implica una lucha o conflicto tanto en el discurso como en las prácticas por definir y defender el valor de lo propio.

En el caso de los japoneses, incluso le otorgaron a este sistema de valores o identidad un nombre: "el corazón japonés", y a partir de él señalaron su distinción en relación con lo latinoamericano y lo mexicano. Este sistema de valores tiene su origen en la historia y cultura japonesa que ofrecieron las condiciones para el surgimiento de una LET que ha conformado valores corporativos específicos que incluso han sido asimilados por culturas empresariales de otros países. Este caso integra una identidad que forma parte del cruce de los valores de la cultura japonesa y de la empresa. Existen japoneses fuera de esta lógica empresarial, además de empresas trasnacionales no japonesas, pero este cruce de valores que se fueron configurando históricamente es lo que da lugar a los valores de esta identidad urbana, en particular en esta y otras ciudades del mundo en donde se ha instalado inversión japonesa. Los japoneses defendieron valores donde el respeto a las normas, a la autoridad y a la comunidad sobresale y en ellos fundamentan su éxito económico y como país. Tienen mucho cuidado de no posicionarse como extranjeros que desean introducir o imponer sus valores culturales a la comunidad urbana o mexicana, pero de manera muy evidente imponen sus valores en el ámbito de su comunidad empresarial.

La organización formal que integra la identidad japonesa, como ya se ha mencionado, es la empresa, claramente distinguible en la ciudad. Para la identidad japonesa fue la empresa de manera evidente la organización que le otorga su lugar y define su papel en la ciudad. En un principio se pensó que el origen japonés era el único criterio que definía la naturaleza de esta identidad, pero no fue así. En esta investigación no se aborda de manera explícita el tema de la ciudadanía económica, pero la inversión extranjera que motiva otras presencias socioculturales en la vida de las ciudades es en la actualidad un tema a trabajar más a fondo. El papel de la empresa trasnacional en la vida urbana es central; en este caso, el trabajo se limitó a describir cómo configura un estilo de vida en la ciudad. Los habitantes temporales por cuestiones laborales dan lugar a una residencia en condiciones distintas y, junto con la identidad étnica, la empresarial define una postura y una manera de vivir en la ciudad.

Se agregaron los anhelos y proyectos de ciudad como un elemento de análisis con respecto a la ciudadanía en la ciudad. Se refiere a cómo sería su ciudad ideal, a definir en un posible proyecto que se tiene para ella, trascendiendo el ámbito de la propia identidad urbana. Preguntar por los anhelos es importante porque, como ha argumentado Reguillo (2003), la identidad social actúa como una mediación a partir de la cual se piensa la ciudad y además se llevan a cabo prácticas orientadas a entrar en la lucha, en el conflicto por definir e imponer un proyecto de ciudad.

Los japoneses hablaron de la ciudad como un proyecto del que no eran partícipes ni responsables, aunque hubieran estado presentes en ella desde hacía varios años. Señalaron inquietudes y desafíos, pero consideraron que siempre podrían abandonarla si la situación fuera adversa. Sin embargo, cuando definieron el proyecto de ciudad deseable, describieron una en donde tanto los

objetivos de su empresa como los de su familia se pudieran desarrollar. Con respecto a lo primero, requerían habitantes de la ciudad no conflictivos, capacitados laboralmente y con una amplia disposición hacia el trabajo. Veían a la ciudad como proveedora de recursos humanos y como un lugar territorial estratégico para su LET. En cuanto a la familia, los japoneses que habían tomado la decisión de trasladarse con ella, pensaban en la ciudad en términos de los aspectos que habría que conservar —de los que en general carecen en su ciudad de origen— y aquellos que, por el contrario, notaban su ausencia. Como ya se explicó, para ellos la ciudad ideal tiene rasgos de Tokio y Aguascalientes. Desearían la seguridad, la oferta cultural y educativa de Tokio, y a la vez valoraban los recursos naturales y el clima de la ciudad y de México en general.

La interculturalidad es un aspecto más que permite analizar la ciudadanía; en este caso, se refiere a cómo se relaciona lo japonés con otras identidades, sobre una posible interculturalidad. Asimismo, es importante señalar si existe un reconocimiento a estas diferencias, no en el sentido de solo admitir la existencia de la alteridad sino de reconocer su derecho a la diferencia en condiciones de igualdad. Entre los japoneses habrá que matizar que como extranjeros se encuentran en una situación particular con respecto al reconocimiento a la diferencia en un país ajeno. Sin embargo, se puede comprobar que si bien no juzgaban el derecho a la igualdad entre las diferencias en la ciudad, sí existía un sentido de prejuicio y de considerar inferior lo latinoamericano, no solo lo mexicano, con respecto a lo japonés. El prejuicio hacia lo extranjero no es el único motivo de que se asuman como una identidad, por voluntad propia, ajena a la vida social en la ciudad. Además de los prejuicios, se daba un clima de prevención ante la inseguridad, la conciencia de que el extranjero debe ser discreto en un país ajeno y los rasgos propios de su cultura que establece relaciones distantes entre extraños.

Existía un leve contacto con sus vecinos en zonas residenciales, pero estas relaciones se mantenían distantes. Llamaban la atención, en este caso, sus criterios de pertenencia y se comprobó su manejo complejo. En sentido estricto, se trata de una identidad urbana en la ciudad no solo étnica sino empresarial. Incluso, en cuanto a la pertenencia a la empresa, esta se considera de mayor legitimidad cuando se es contratado por el corporativo en Japón y se es *enviado* a la ciudad. Fuera de esta situación, se dan los casos de japoneses que trabajan por honorarios, que son contratados por la empresa en la localidad o los que habitan en la ciudad, pero no trabajan para la empresa; ninguno de estos forma parte del primer círculo de pertenencia. Los japoneses no distinguen entre la diversidad de identidades en el país, para ellos todos son *mexicanos*, y son irrelevantes las distinciones de religión o de estrato socioeconómico, porque en general marcan una distancia en su vida en la ciudad con el resto de sus habitantes y ejercen varios prejuicios hacia ellos.

En el ámbito de la empresa se dio otro tipo de cruce entre japoneses y aguascalentenses, con los obreros, y también se recuperó la experiencia de los ingenieros que trabajaban para los japoneses. En general, quienes se empleaban en las empresas japonesas eran varones y se daban relaciones laborales entre ambas identidades en espacios de trabajo o en convivencias fuera de la empresa entre ellos, que se consideraban como una extensión laboral; en su mayoría, solo era con los ingenieros o mandos medios, y pocas veces con los obreros. Existe una tendencia a capacitar a mexicanos de los



mandos medios y la mayoría de los obreros tiene un contacto en la empresa distante con los japoneses que realizan tareas directivas, de capacitación o supervisión.

En las convivencias entre hombres es en donde los mexicanos relataron que se da un diálogo y un intercambio entre estas identidades y su cultura, pero ambas se han visto poco influidas. La cultura empresarial japonesa es impuesta en el ámbito laboral y existe poca comprensión hacia la cultura local; de igual manera, para el mexicano el trabajo se entiende de manera distinta en sus vidas. Este tema abre preguntas sobre los problemas interculturales en los espacios laborales. Lo que es importante resaltar, y que en este estudio no se profundizó, es la movilidad para los locales que detona el trabajar para una empresa japonesa. Con frecuencia los ingenieros mexicanos son desplazados a otras plantas de producción en América Latina, sobre todo a Brasil o Japón, para capacitarse; incluso algunos obreros son enviados a cursos o capacitación al extranjero.

El compromiso y prácticas con la ciudad fue uno de los aspectos a identificar entre esta identidad urbana, a fin de comprender no solo cómo asumía su pertenencia hacia su propia comunidad sino hacia la comunidad mayor de la ciudad. En el estudio de este caso, se identificó, además de los rasgos de su identidad y proyecto de ciudad, cuáles eran las posibles prácticas con relación a la ciudad, al entenderlas como las que trascienden los intereses propios y que se encaminan a participar en la construcción de la comunidad urbana, y que fueron escasas.

Los japoneses nos ofrecieron un dicho: "Siembra árboles en donde estés". Esto es una práctica que trasciende los intereses de una identidad en tránsito entre ciudades. Como comunidad étnica extranjera, como ya se ha explicado, no participa en la vida pública de la ciudad, son muy discretos, por ejemplo, nunca se encuentran en los diarios entrevistas a los directivos o trabajadores japoneses. Sus contribuciones a la comunidad de la ciudad son a través de la empresa y como tal se han realizado tareas de reforestación en el estado. Se identificaron en las visitas a las plantas sus programas de donaciones y contribuciones a la infraestructura urbana, aunque no se logró hacer un recuento detallado de ellas. La contribución que más se valora en la ciudad es que las empresas japonesas constituyen una oferta de empleos estables que, según se comprobó, son muy valorados entre los habitantes y en el gobierno estatal. No se ha dado una discusión pública sobre las aportaciones y responsabilidades de las empresas japonesas con la ciudad. De manera ocasional aparecen en los diarios aportaciones de estas al gobierno del estado o al municipal, para obras públicas. Por otra parte, entre los entrevistados surgió la anécdota de una aportación a una iglesia católica, de manera discreta, que sorprendió, porque los japoneses no son católicos ni religiosos.

El caso de la Asociación México-Japón es muy tímido si se valora como una organización que podría integrar esfuerzos conjuntos a favor de la ciudad. La dirige un japonés que ha decidido residir de manera permanente en la ciudad y explicó que las empresas la apoyan económicamente a través de los gobiernos. El tema de las relaciones entre Japón y México rebasa este estudio, lo que se puede señalar es que sin duda tiene un alto impacto económico. Desde esta perspectiva, se requieren aún mayores estudios para comprender cómo esta presencia extranjera, inserta en las dinámicas económicas globales, incide en la configuración y problemáticas de las localidades en donde se inserta.

## Conclusión

En este texto se eligió no ofrecer a detalle los resultados de la etnografía y el análisis del discurso de las entrevistas realizadas en este estudio de caso. Se presentaron brevemente dos de los principales resultados en torno a las temáticas de la empresa japonesa y la ciudad desde la perspectiva japonesa, y se privilegió el desarrollo de una argumentación sobre la manera en la que se desenvuelven los japoneses como ciudadanos en esta ciudad. Queda claro que aun cuando son ciudadanos en tanto son habitantes de la ciudad, no hay una intención explícita por participar en la construcción de una ciudadanía en relación con los demás habitantes de la ciudad. Sin embargo, no se puede afirmar que estos extranjeros no forman parte de las dinámicas que le dan vida a la ciudad, sobre todo debido al papel relevante que desempeñan en el terreno económico. No solo por la generación de empleos sino por la red de empresas y servicios locales que se sostienen con base en las empresas japonesas. Este perfil sociocultural de ciudadanía muestra que existen realidades que requieren de una mayor complejidad para comprender su situación como ciudadanos, lo que lleva a cuestionar los marcos teóricos establecidos. La globalidad introduce nuevas dinámicas en lo local que requieren mayor reflexión para pensar cómo construir un futuro mejor para las ciudades contemporáneas.

## Referencias

- Bauman, Zygmunt. 2008. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Benveniste, Emile. 1995. *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI.
- Borja, Jordi. 2003. La ciudad es el espacio público. En Ramírez Kuri, Patricia. Ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 59-88). México: FLACSO / Porrúa.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Camacho, Fernando. 2005. La ciudad de Aguascalientes en la red global: retos para el siglo XXI. En Arce, Carlos; Enrique Cabrero y Alicia Ziccardi. Coords. *Ciudades del siglo XXI: ¿Competitividad o cooperación?* (págs. 555-608). México: CIDE.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson. 2003. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Certeau, Michel de. 2000. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: ITESO / Universidad Iberoamericana.
- García Canclini, Néstor. Coord. 1998. *Cultura y comunicación en la ciudad de México. II. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*. México: UAM Iztapalapa / Grijalbo.
- Giménez, Gilberto. 2007. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA / ITESO.
- Gobierno del Estado de Aguascalientes. 1982. *Segundo Informe de Gobierno. Rodolfo Landeros Gallejos*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- . 2008. *Ley Municipal para el Estado de Aguascalientes*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes. Disponible en: [http://www.aguascalientes.gob.mx/gobierno/leyes/leyes\\_PDF/22082008\\_113033.pdf](http://www.aguascalientes.gob.mx/gobierno/leyes/leyes_PDF/22082008_113033.pdf), consultada el 19 de abril de 2009.

- s.f. Información económica. Inversión extranjera directa (1982–2004). Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes. Disponible en: [http://www.aguascalientes.gob.mx/economia/info\\_estadistica/economico/eco05.aspx](http://www.aguascalientes.gob.mx/economia/info_estadistica/economico/eco05.aspx), consultada el 20 de noviembre de 2008
- Hannerz, Ulz. 1986. *Exploración de la ciudad*. México: FCE.
- Jäger, Siegfried. 2003. Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Wodak, Ruth y Michael Meyer. Coords. *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 61–100). Barcelona: Gedisa.
- Levine, Robert. 2006. *Una geografía del tiempo. O cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marshall, Thomas H. 2005. Ciudadanía y clase social. En Marshall, Thomas H. y Tom Bottomore. Coords. *Ciudadanía y clase social* (págs. 11–36). Buenos Aires: Losada.
- Martín Barbero, Jesús. 2004. Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación. En Navia, Patricio y Marc Zimmerman. Coords. *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial* (págs. 73–84). México: Siglo XXI.
- Mongin, Olivier. 2006. *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Ortiz, Renato. 2002. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- 2003. *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Interzona.
- Ota Mishima, María Elena. 1985. *Siete migraciones japonesas en México (1890–1978)*. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes / El Colegio de México.
- Preciado Coronado, Jaime. 2003. La región ha muerto: ¿viva el regionalismo? El caso de la alternancia política en Jalisco. En Preciado Coronado, Jaime *et al.* Coords. *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México* (págs. 323–354). Guadalajara / Mérida: Universidad de Guadalajara / Universidad Autónoma de Yucatán.
- Rabotnikof, Nora. 2003. Introducción. Pensar lo público desde la ciudad. En Ramírez Kuri, Patricia. Ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 17–24). México: FLACSO / Porrúa.
- Ramírez Kuri, Patricia. 2003. El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. En Ramírez Kuri, Patricia. Ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 31–58). México: FLACSO / Porrúa.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel. 2003. De las ciudades-estado y la ciudadanía local a las ciudades globales y la ciudadanía mundial. México: Universidad de la Ciudad de México.
- Reguillo, Rossana. 1995. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- 1999. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO / Universidad Iberoamericana.
- 2003. Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible. Manuscrito no publicado. Guadalajara: ITESO.
- Rivera, Luigi. 2007. Detienen a cuatro ministeriales por balacera en Aguascalientes. En *El Universal*. México, 4 de abril. Disponible en: [www.eluniversal.com.mx/estados/416685.html](http://www.eluniversal.com.mx/estados/416685.html), consultada el 20 de abril de 2008.
- Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos / UAM.
- Stake, Robert. 1998. Case studies. En Denzin, Norman K. y Yvonna S. Lincoln. Eds. *Strategies of qualitative inquiry* (págs. 86–109). Thousand Oaks: Sage.

## Curriculum breve de la autora

Doctora en estudios científico-sociales, en el área de comunicación, cultura y sociedad, por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Ha desarrollado investigación en temas sobre difusión cultural, telenovelas, historia de la recepción televisiva, ciudadanía, identidades urbanas y prácticas mediáticas. Autora del libro *Relatos de telenovelas. Vida, conflictos e identidades* (Universidad de Guadalajara / Universidad Autónoma de Aguascalientes, Guadalajara, 2004) y de varios capítulos y artículos académicos.

## Notas al pie

- [1] La investigación correspondió a la tesis doctoral *Perfiles socioculturales de ciudadanía. Identidades urbanas y geografías mediáticas. Estudio en cinco escenarios en la ciudad de Aguascalientes*. En ella se estudiaron dos casos más que representaban, como los japoneses, alteridades significativas con respecto a los aguascalentenses nativos: los defeños que inmigraron a la ciudad debido a la descentralización del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y los miembros de la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días. Además, se trabajaron dos casos de comunidades de aguascalentenses contrastantes, una asociación que agrupa a familias de arraigo y clase acomodada, y una colonia popular. Con respecto al caso japonés, también se obtuvieron resultados que describen con detalle la identidad japonesa frente a lo mexicano y sus prácticas mediáticas, lo que refuerza su situación en la ciudad; en el presente texto, solo se mencionan brevemente para apoyar los temas en los que este se centra.
- [2] El trabajo de campo con la comunidad japonesa se llevó a cabo del 29 de enero al 22 de octubre de 2007.
- [3] Esta cifra se considera pequeña en comparación con la de 29,380 individuos, programada para Brasil. Dirección General de Inversiones Extranjeras, Departamento de Estudios y Estadísticas. JETRO, México, 1977 (Ota Mishima, 1985).
- [4] Esta inmigración, como las precedentes, las clasifica tanto por su orden cronológico, como por sus objetivos. La primera y segunda inmigraciones japonesas (1890–1901) regularon a colonos agrícolas y emigrantes libres en Chiapas. La tercera (1900–1910) corresponde a braceros japoneses para la industria minera, construcción de ferrocarriles y plantación cañera. La cuarta, quinta y sexta (1900–1940) se caracterizaron por un sector de inmigración ilegal, inmigrantes calificados que ejercían en diversas profesiones, como médicos y dentistas, entre otras, e inmigrantes por requerimiento, *yobiyose*, japoneses invitados por otro japonés ya establecido en el país. En estas migraciones, el estado de Aguascalientes no aparece como un centro de concentración de inmigrantes japoneses.
- [5] María Elena Ota Mishima (1985) proporcionó el siguiente ejemplo: las trasnacionales de Mitsui, Mitsubishi y Marubeni cuentan aproximadamente con 11,000, 10,000 y 8,000 empleados, respectivamente. De estos totales, entre 47% y 48% trabajan en sus oficinas centrales en Japón; entre 7% y 8% en sucursales dentro de su territorio, y 20% de su personal se encuentra en el extranjero.
- [6] El shogunato Tokugawa mantuvo el poder militar sometido al poder religioso y espiritual del Emperador de 1603 a 1867; fue el tercer y último shogunato del Japón.
- [7] Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2007.
- [8] *Ley Municipal para el Estado de Aguascalientes*, Título primero, arts. 8 y 9 (Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2008).
- [9] Entrevista realizada el 25 de agosto de 2007.